

LA BREVE INMENSIDAD: LA POÉTICA DE RAFAEL CADENAS EN SUS *DICHOS*

THE BRIEF IMMENSITY: THE POETICS OF RAFAEL CADENAS IN HIS *DICHOS*

Mahop Ma Mahop, Romuald-Achille
Universidad de Yaundé I
Camerún

Resumen

La poesía de Rafael Cadenas (Venezuela) presenta a lo largo de su evolución una creciente predilección por la brevedad y lo fragmentario, rasgos visibles en la consolidación de una escritura aforística de índole reflexiva cuyos inicios se remontan, según el poeta, a los años setenta, pero cuya colección más ilustrativa es el libro titulado *Dichos* publicado en 2010. Tras una tentativa descriptiva de las características temáticas y discursivas de estos “dichos”, subrayo sus implicaciones filosófico-estéticas, destacando entre otras ideas la poética fragmentaria como escritura alternativa frente a discursos más extensos, la revalorización de la visión eufórica del instante frente a lo efímero, la concepción del misterio como elemento constitutivo de la realidad o la fenomenología sensualista como baluarte contra el lado pernicioso de la civilización moderna.

Palabras clave: Rafael Cadenas, poética fragmentaria, brevedad, escritura alternativa, Crítica de la modernidad.

Abstract

The poetry of Rafael Cadenas (Venezuela) shows a growing predilection for brevity and fragmentary, features observable in the consolidation of a meditative aphoristic writing along his literary maturation. Even though the poet has indicated that he started exploring these concise writings as from the seventies, its most visible literary expression is the collection untitled *Dichos*, published in 2010. After an attempt to describe the thematic and discursive characteristics of these “dichos” –or *sayings*– this essay underlines the philosophical and aesthetic implications of these sayings, with a particular emphasis on the fragmentary seen as a writing alternative to more extensive discourses, the revaluation of the euphoric conception of the instant in front of the fugacity, the vision of mystery as a constitutive element of reality, or a certain *sensualistic phenomenology*, considered like a stronghold against the negative side of the modern civilisation.

Key words: Rafael Cadenas, Poetics of the fragmentary, brevity, alternative writing, modernity criticism.

*Doctor en Literatura hispanoamericana por la Universidad Complutense de Madrid (2012). Actualmente, es profesor de Literatura Hispanoamericana e investigador de la Universidad de Yaundé I (Camerún). Entre sus últimos trabajos, figuran “La epopeya oral de Ngombi Nliga Ngwan: entre literariedad y pragmática” (Revista La Palabra, núm. 43, 2022), “La lírica de la resistencia en Tambores en la noche de Jorge Artel” (Revista Estudios de Literatura Colombiana 47, 2020), “Espejo y especularidad en As de oros de Rubén Bonifaz Nuño” (Revista Intercambios 2, 2018, pp. 33-45); “La piedra y el aire: claves de la poética de Ana Enriqueta Terán (Revista Cifra Nueva 38, 2018, pp- 5-20). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4047-8127>. E-mail: mahorom2006@yahoo.fr

Finalizado: Camerún, Enero-2021 / **Revisado:** Abril-2021 / **Aceptado:** Julio-2021

Rafael Cadenas (Barquisimeto, 1930) se ha impuesto a lo largo de los años como un referente imprescindible de la poesía venezolana contemporánea. Su escritura, que ha ido madurando durante varias décadas desde su primer libro de adolescencia –*Cantos iniciales*¹ (1946) – ha superado ya los sesenta años de constante actividad creadora. Es una obra cuya evolución pone de manifiesto una predilección por la economía verbal extrema y la precisión conceptual como sello distintivo. Hay, de hecho, en Cadenas una exploración del lenguaje que desemboca en la expresión más rigurosa, opción creativa afirmada claramente en un poema que constituye un verdadero manifiesto para la estética de nuestro autor: “Ars poética”, del libro *Intemperie* (1977). En esta composición, el poeta demuestra una libertad de estilo respecto a los delineamientos estéticos de los movimientos culturales en vigor, rehusándose terminantemente a “proferir adornada falsedad ni poner tinta dudosa ni añadir brillos a lo que es” (2000, p.157) según palabras suyas. Este posicionamiento estético ha llevado a críticos como María Fernanda Palacios a identificar en la obra del escritor venezolano una profunda cohesión y coherencia vertebradas por “la sobria autenticidad que respalda sus acciones y gestiones en la literatura y en la vida” (2015, p.32). Cadenas rechaza, en efecto, la falsificación, la impostura y la estafa verbal para no conservar sino lo que él mismo denomina unas “exactitudes aterradoras”.

Su quehacer poético está fundamentado en una exploración del lenguaje como medio de conocimiento del ser y del mundo que nos rodea. Su obra rezuma asimismo mucha sinceridad humana que tiene la virtud de acercar al desconocido, hermanándolo mediante composiciones tan emocionantes como “Derrota”, probablemente su poema más popularizado. Estamos abordando

¹ Es un libro que se publica por primera vez en 1946, cuando el poeta todavía era un adolescente de 16 años, obra que pocos lectores de Cadenas conocen, ya que la mayoría de las periodizaciones de su obra suelen dar como comienzo de su itinerario creativo *Los cuadernos del destierro* que aparecen en 1960.

además a un poeta profundamente atento a las cuestiones que sacuden nuestras sociedades contemporáneas, la suya en especial. Creo que esta actitud de poeta civil, de poeta-ciudadano, que se mantiene al tanto de lo que ocurre en torno suyo, es lo que explica su estética reflexiva y la adopción de lo fragmentario y aforístico como medio de compartir experiencias, sentimientos y pensamientos tales como surgen a diario.

Los “dichos” son, en efecto, el testimonio de la mirada y del intelecto, del sentimiento, de las creencias y las intuiciones ante la vida, ante la sociedad, la política, ante el hecho literario o ante el idioma del que nos servimos. A través de estas breves oraciones, el poeta intenta no tanto convencer, sino provocar una reconsideración de los datos que la experiencia cotidiana nos brinda. En uno de sus “dichos”, nos advierte, por ejemplo, acerca del riesgo universitario de desnaturalizar a la literatura, esa “manera más entrañable de habla” para transformarla con el bisturí de la crítica en simple “objeto de estudio, algo que será viviseccionado en lugar de ser vivido” (2010, p.24).

Estas páginas no escapan desgraciadamente a esta tarea de engrosamiento crítico que vitupera Cadenas, porque, paradójicamente, si se llega a lo breve por repulsión a la abundancia, esa misma concisión apela al comentario que suele ser contradicción. Como señala Gérard Genette en *Palimpsestos*, ocurre que “todo enunciado breve, perentorio y no argumentado, proverbio, máxima, aforismo, eslogan, solicita inevitablemente una refutación también perentoria y también poco argumentada. Quien se limita a afirmar debe esperar que los demás se limiten a contradecirle” (1989, p.53). Tras rastrear el discurso aforístico en la trayectoria poética de Cadenas, escrutaré esta *praxis* textual en *Dichos* (2010), con vistas a proponer una elemental reorganización temática de estos aforismos así como una descripción de sus aspectos discursivos más llamativos. También

esbozaré la “filosofía” que se desprende de ellos antes de plantear, en último análisis, la estética de lo efímero y la fenomenología sensualista que distingo en estos “dichos”.

1.- Rastro del discurso aforístico en la poesía de Rafael Cadenas

El proceso creativo de Rafael Cadenas parece signado desde sus primeros momentos por la tentación aforística. Joaquín Marta Sosa proporciona unos cuantos ejemplos procedentes de distintos poemarios anteriores a *Dichos* (2010). Así, en *Una isla* (1958), los textos agrupados bajo el título de “Fragmentos” definen una apuesta clara por una escritura minimalista. En muchos casos, estos textos se componen de una sola línea o de un solo verso. Para evitar el riesgo de que estos cortos fragmentos sean tomados como versos de un mismo poema, el autor los numera sistemáticamente. En los libros siguientes, volvemos a encontrar esta economía verbal, como se aprecia en la serie de fragmentos que lleva el título de “Nuevo mundo”, del poemario *Memorial* (1977). Otro tanto puede decirse de las composiciones que integran el poema “Recuento” del mismo libro. El poeta se mantiene fiel a esta opción creativa en sus volúmenes ulteriores, dando incluso mayor visibilidad a una escritura que termina siendo una de sus notas estéticas reconocibles. La decisión de reunir estos “dichos” bajo la forma de una sola obra unitaria demuestra por parte del poeta una voluntad de forma y una consagración del discurso aforístico.

El autor sitúa el comienzo de esta economía verbal extrema a principios de los años setenta, según explica en una nota a pie de página de sus *Dichos* (2010: 22)². Según la misma nota, desde ese primer momento, Cadenas denominó estas breves oraciones “irreflexiones”, título inicial cuya ironía sugería que tales escritos no eran sino divagaciones del espíritu a las que no

había que conceder mucha importancia, afirmaciones sin pretensiones de autoridad. Obviamente, tal título participa, no obstante, de la modestia intelectual de Cadenas, un escritor que reniega de la presunción y prefiere ofrecer de su trabajo la imagen de un fruto imperfecto o de un fracaso, pero que en realidad es, al igual que el célebre texto titulado “Derrota”, una muestra de sabiduría. El discurso aforístico aparece precisamente, desde los clásicos, como la forma lapidaria de transmisión de la cordura. No por breve deja de ser profunda, sino todo lo contrario. Es una brevedad de apariencias, un laconismo del significante que en realidad esconde una inmensidad de significados. Recontextualizando el oxímoron de Juan Ramón Jiménez, es como si intuyéramos la experiencia de esa “breve inmensidad” que sugiero desde el título del estudio. Cadenas, en efecto, sólo entrega unas pocas palabras, apenas la parte visible del *iceberg* cuya masa esencial sigue sumergida en las honduras del murmullo de nuestra intuición.

Por el temperamento de Rafael Cadenas, cuya impronta empapa su escritura, este escritor no deja de recordar a autores como el mexicano José Emilio Pacheco o el uruguayo Mario Benedetti cuya obra también rezuma sobriedad, sencillez y prudencia. Si hay algo seductor en la obra de Cadenas, es sin duda su cercanía humana, su declaración de fragilidad, de incertidumbre y de falibilidad que nos sale al encuentro en cada una de sus páginas. Antonio López Ortega tiene la misma impresión acerca de una poesía “que reseña humildad, que busca lo esencial de la vida, que se aparta de aspavientos, que ve en el yo –esa sacrosanta institución de Occidente– una gran trampa” (2016, p.157). Para dar cuenta de esta escritura minimalista, considero ante todo necesario intentar una organización de los dichos siguiendo un criterio básicamente temático.

2.- Una propuesta clasificatoria

No resulta fácil organizar los “dichos” de Rafael Cadenas de forma sistemática, ya

² Todas las citas textuales proceden sea del volumen *Obra entera. Poesía y prosa (1958-1995)*, sea de la colección *Dichos* en su segunda edición publicada por la Universidad de Los Andes en 2010.

que, en cuanto formas inmediatas del proceso del pensamiento, toman la heterogeneidad de las divagaciones del espíritu, nunca totalmente polarizado por una sola idea. Se trata, en efecto, de escritos que parecen surgir al azar de la meditación del poeta, lo cual explica la independencia radical de cada enunciado aislado o, al decir de Joaquín Marta Sosa, esa “tenaz pluralidad de asuntos” característica del conjunto (2010, p.10).

Desde el punto de vista de la categorización genérica, esta práctica textual recae dentro de la lírica, pero una lírica reflexiva que no tiene que desligarse del conjunto de la obra de Cadenas, sino que participa de una dinámica común. En ella se consigna la concepción artística de Cadenas, que él considera más adaptada a su propio temperamento. No se trata de escribir retazos rápidos o esbozos inacabados como si le faltase al escritor tiempo. Tampoco corresponden los aforismos a entregas precarias o, retomando el sugerente título de un poemario de José Ángel Valente, *fragmentos de un libro futuro*. Son más bien textos acabados y su laconismo es su modo específico de aparición. Los “dichos” rezuman un profundo sentido esencialista, el gusto por las paradojas y lo enigmático (Joaquín Marta Sosa, 2010).

Para sugerir de inmediato su singularidad respecto a los restantes aforismos, cada “dicho” está sintáctica y tipográficamente señalado como ocurrencia acabada en sí. Puesto que cada “dicho” remite a los más variados temas o aspectos de la realidad o del imaginario, nuestra propuesta clasificatoria de este material no tiene pretensiones de exhaustividad. Así y todo, considero útil señalar cinco grandes núcleos temáticos que polarizan un porcentaje considerable de los aforismos del escritor venezolano: los “dichos” de carácter filosófico-existencial, psicológicos, metapoéticos, ético-sapienciales e histórico-políticos.

a) Los dichos de índole filosófica-existencial

Abarco bajo la expresión de dichos filosófico-existenciales, a falta de una mejor formulación, una clase de aforismos que participan de las indagaciones esenciales y que figuran entre los más numerosos de todo el conjunto de “dichos” de Cadenas. La gama de subunidades temáticas susceptibles de entrar en tal rótulo es a su vez amplísima. De hecho, pueden distinguirse dentro de esta clase varias subcategorías que abordan rasgos como la situación del ser humano dentro de las determinaciones del tiempo y del espacio, el misterio como componente fundamental de la realidad, el binomio naturaleza / cultura, la cuestión de Dios etc. Son reflexiones libres, surgimientos que se declaran ajenos a la filosofía como razón discursiva y ordenada, pero donde no faltan interesantes iluminaciones líricas de la realidad. El poeta anota sus impresiones del mundo como si sólo lo atravesara o mirara desde márgenes que revelan la realidad en su rostro más auténtico. Esta lateralidad de la mirada de Rafael Cadenas no ha pasado desapercibida por Gina Saraceni quien apunta a este respecto que Cadenas “escribe desde el margen, y desde ese lugar lateral bordea la realidad sin pretensión de aprehenderla, más bien anotándola, en un apunte, un verso, un dicho” (2015, p. 37).

Los aforismos que nos ofrece el poeta llevan por tanto la huella de ese margen que tan bien revela la postura del poeta observador. Ocurre precisamente que este posicionamiento lateral del observador obedece a un esfuerzo reflexivo, a la tentativa de desentrañar el misterio representado por el mundo, pero sin la lógica del discurso filosófico consagrado. Como ha dicho María Fernanda Palacios, “esto no es filosofía. Tampoco son poemas. Pero son surcos que la filosofía y la poesía fueron abriendo en la conciencia y que quedan abiertos, interrogantes y receptivos” (2015, p. 32). Muchos dichos se plantean como consejos o invitaciones a la sabiduría de la vida como,

por ejemplo, la importancia del misterio en la existencia y en la realidad exterior. Con todo, el misterio no se nos propone en estos aforismos, y en la obra de Cadenas en general, como un desafío intelectual en el cual hay que agotar nuestros días. Hay, al contrario, una especie de *normalidad* del misterio o, mejor dicho, una necesidad radical del misterio en la medida en que éste no nos insta a investigar sus causas últimas sino a gozar de él como elemento constitutivo de la fenomenología de la realidad e ingrediente de nuestra existencia. Cadenas insta así a no incurrir en el error de la historia moderna que consiste en acometer el misterio sin medir ni riesgos ni límites. Moraima Guanipa explica en este sentido que “en una modernidad que ha urdido el desmontaje del misterio –abrió el hermetismo del átomo, violó la eternidad de las arenas lunares, desnudó las intimidades de la célula de la vida, entre otras cosas–, seguimos siendo habitantes precarios del mundo” (2002, p.50).

El dicho según el cual “lo real maravilloso me suena a redundancia” (2010, p.43), al tiempo que dialoga con Carpentier, lo rebasa entonces, al plantear que la realidad es ya maravillosa en sí, de modo que sobra el epíteto. El poeta considera, pues, inútil el intento de desentrañar lo desconocido y aconseja más bien ceder a la ola diaria, aprovechando lo que ella nos vaya deparando. Examinemos los siguientes ejemplos para apreciar la meditación filosófica del autor:

- 1) “Tomar en brazos a la vida o ser tomado en brazos por ella significa no esperar nada” (2010, p.23);
- 2) “vivir en el misterio: frase redundante” (2010, p.23);
- 3) “Todo es misterio, aun lo que la conciencia *conoce* en detalle en su orgulloso penúltimo escalón” (2010, p.23);
- 4) “Quien en realidad vive, no espera” (2010, p.25);
- 5) “La alegría que viene del hecho de ser es más profunda que la tristeza, pero ésta tiene prestigio de profundidad” (2010, p.26);

6) “Seguir viviendo es ya una respuesta a cualquier interrogar filosófico sobre el sentido de la vida” (2010, p.29);

7) “Ser esto o lo otro no supera a ser” (2010, p.47) “saborea la andanza terrenal” (2010, p.48).

El primer dicho, el cuarto y el sexto instan a no malgastar las oportunidades de aprovechar la vida, una invitación al *carpe diem* que se repite nuevamente con una mayor claridad en el siguiente con resonancias machadianas: “Ser un intenso vividor del presente –frase de Antonio Machado– me parece lo máximo. De paso aclaro: vividor cobra un sentido inusual. Es el que vive el presente con entrega. El término es así redescubierto, dignificado, remozado” (2010, p. 46).

Muchos dichos de tema existencial poseen resonancias claramente ecologistas, al hacer depender la demanda de felicidad humana de nuestra relación con el mundo natural que nos rodea. Tales aforismos ilustran el compromiso de Cadenas por el género humano mediante una invitación al reencuentro con la realidad inmediata. Para nuestro poeta, en efecto, la visión utilitarista de la naturaleza se ha vuelto contraproducente respecto al ser humano. Al no ver en el entorno más que entidades meramente instrumentales, el hombre ha cometido el error de creerse exterior a esta misma naturaleza: “En todas partes se oye la misma queja: el hombre no mira por la naturaleza, se da a destruirla. Ignora que él no está separado de la naturaleza aunque la devaste. En otras palabras, no sabe que se agrede a sí mismo en su cara aparentemente externa” (34).

El poeta subraya así la profunda interconexión entre hombre y naturaleza característica del pensamiento ecologista, lo que transmuta la concepción meramente instrumental del entorno natural, una actitud tan nefasta y criticada en las sociedades contemporáneas. Moraima Guanipa apunta en este sentido que lo que propone la obra de Cadenas es “un cambio radical de sentido, un

viraje que coloca al hombre como parte y no como especie privilegiada en el concierto del mundo” (2002, p.48). La historia del fracaso de las sociedades occidentales está vista en este caso como la de una pérdida del vínculo con la realidad, “pérdida de contacto” de la que habla otro dicho similar: “perdimos el contacto. El mundo ya no nos dirige la palabra. Se cansó de nuestro desoír” (2010, p.38).

La causa de esta sordez ecológica es nuestra familiaridad con posturas ideológicas totalmente contrarias a las aspiraciones más auténticas de los hombres. Luis Miguel Isava observa a este propósito que los escritos de Cadenas, tanto los poemas como los ensayos, las entrevistas y las anotaciones “parecen reiterar una única y compleja tesis *esencial*: el ser humano, sobre todo en Occidente, parece haber perdido la clave de una existencia plena, en comunión con el mundo”. Para reconectarnos con la realidad, prosigue Isava, Rafael Cadenas propicia el “regreso a una visión inmediata” que permitirá “recuperar el asombro y, con él, la mirada despojada de presupuestos que *ve y reconoce el misterio*” (2015, p.23-24).

Algo similar opina Moraima Guanipa cuando dice que en tales casos, el sujeto de Cadenas forma parte de las cosas y por tanto, no puede sino participar él mismo de este misterio global (2002, p.46). Puesto que, según reza otro dicho, “el hombre ha perdido la poética del vivir” (2010, p.34), hay que devolverle a las fuentes más naturales de la felicidad, lo cual implica deshacerse de la sospecha de esa misma naturaleza: “Nada natural es malo. Hay que vocear esta frase. Ponerla como grito en el cielo” (2010, p.34). El equilibrio buscado por Cadenas pasa, pues, por una nutrida crítica de la modernidad, sustentada en la convicción de que el ser humano ha desembocado en términos de Isava, en “una sobre-intelectualización de sus relaciones con la naturaleza, con sus sensaciones, con su percepción” (2015, p.24).

b) Dichos psicológicos

Otra franja importante de los “dichos” de Rafael Cadenas son los que podrían calificarse de “psicológicos”. Son aquellos que presentan al ser humano como un enigma insoluble, enfrentado a una compleja trama de actitudes contradictorias. Las relaciones sociales ponen de relieve la versatilidad del hombre y su propensión a la violencia. El ser humano aparece así como un pozo sin fondo, por lo cual es irreductible a esquemas preestablecidos. El segundo dicho del libro reza precisamente: “Sondear ese extraño que uno es. Pero ¿quién indaga? Alguien perdido sale a buscar a alguien perdido” (2010, p.23).

Nuevamente aquí, el hombre está representado como un misterio irresuelto entre tantos otros. Una de las tendencias comportamentales naturales de este ser misterioso es, sin embargo, el instinto de depredación que sólo necesita ser motivado por las circunstancias: “Cualquier hombre es una agresividad en busca de una bandera” (p.24). A pesar de esta brutalidad inherente a cada sujeto, Cadenas no lo concibe sin compañía, como reza el “dicho” siguiente: “Relación consigo mismo”. Frase curiosa. Piénsese en la dualidad. No somos uno, no somos enteros, somos como dos. Y después clamamos porque nuestra vida es un conflicto” (2010, p.26). No obstante, la conflictividad nace no sólo de los desafíos inherentes al misterio de la existencia, sino también de las diferencias entre los seres humanos, hostilidad superable solamente por la aceptación de estas disparidades: “Que los seres humanos se vean a sí mismos como son, sin juzgarse, constituye hoy tal vez la subversión más válida” (2010, p.28).

Escrutar la psicología individual equivale, pues, a reconocer en cada individuo un doble psicológico: “confeccionamos una ficción necesaria, el yo, y después queremos salir de él: tarea ilusa. Sólo podemos observarlo y tratar de sentir que más real y más legítima es la parte nuestra que lo observa” (2010, p.41). Se plantea aquí la personalidad como

un juego en el que el *yo* no coincide con el ser, atrapada cada una de estas instancias en una lucha que resume todas las paradojas del individuo. El tema del doble nos instala aquí en un proceso de aprendizaje que describe de la siguiente manera Moraima Guanipa en uno de los libros de Cadenas, *Falsas maniobras*: “el aprendizaje supone un proceso de limpieza y renuncia a esa costra de sí mismo que puede ser el hombre contemporáneo, escindido en los vaivenes de una realidad poblada con los cantos de sirenas del ruido mundano y alienante” (2002, p.74).

Es esta duplicación la que se repite en *Dichos* mediante el siguiente aforismo: “salgo en mi busca y sólo encuentro huellas” (2010:42), afirmación metafórica de la profunda versatilidad del ser, nunca el mismo, irreconocible en cada una de sus ocurrencias. Este dicho problematiza asimismo la identidad que, en palabras de Moraima Guanipa, “será entonces la de dejar de poseerse a sí mismo, renunciar a su yo, hermanarse con la nada, aprender a ser nadie”. Esta aniquilación del *ego* del poeta “acerca su figura a una realidad mucho más rica: la de una vida en la que cada parcela del mundo forma parte de una totalidad viviente y en permanente transformación” (2002, p.77).

c) Dichos metapoéticos

Existen por otra parte una importante proporción de dichos que plantean reflexiones de carácter metapoético. Son aquellos aforismos que no versan sobre la realidad objetiva, sino que meditan sobre el propio proceso creativo. En su libro *Metapoesía y ficción. Claves de una renovación poética*, Ramón Pérez Parejo ha identificado una serie de temas característicos del discurso metapoético. Entre los más frecuentes, podemos citar “el lenguaje, el amor a la poesía, la comunicación lírica, la inspiración, las musas, la conveniencia de dejar de escribir, la propia construcción del texto, las dificultades de la escritura, la enajenación, la infabilidad” (2007, p.11). En varias ocasiones, el proceso de creación inspira una

verdadera poética de la escritura a través de declaraciones como la del siguiente ejemplo, donde el poeta recomienda un mínimo de pensamiento en la composición del poema: “Un poco de pensamiento nada más para que no enferme al poema” (2010:46). Esta advertencia sugiere de modo implícito que demasiado pensamiento resulta perjudicial al poema.

A veces, el aforismo metapoético plantea una reflexión de carácter estético-ontológico. Así ocurre cuando el poeta declara lo siguiente, como si estuviera hablándose a sí mismo: “Haces el poema, y él también te hace” (2010, p.47). Es un “dicho” bastante similar a este otro: “tú creas la voz; pero ella también te crea” (2010, p.38), ambos planteando la creación como un doble proceso, a la vez artístico y ontológico: el poema emerge del sujeto que lo crea y éste de su criatura. Otros ejemplos de aforismos metapoéticos abordan la naturaleza inasible de la poesía (“La poesía no tiene residencia fija, por eso es difícil dar con ella” (2010, p.48)), la coherencia interna entre todos los poemas de un mismo autor (“todos los poemas que alguien escribe están entrelazados como en un largo collar” (2010, p.49)), o la pugna clásica entre filosofía y poesía, suavizada ahora con un tono humorístico: “Platón expulsó de su República a los poetas. Ningún poeta ha proscrito a Platón. Los poetas, con algunas excepciones, no son vengativos” (2010, p.55).

d) Dichos ético-sapienciales

Al lado de la reflexión metapoética, la actitud ética constituye una de las curiosidades del discurso aforístico en un autor como Cadenas cuyo temperamento rechaza más bien el tono moralizador. Cadenas considera sin duda que el poeta actual no puede sino hablar desde la inseguridad, y que su discurso no tiene pretensiones de infalibilidad. Invierte en esta subjetividad como parte del juego de la escritura y de la lectura. Las reflexiones que participan de esta postura ética apuntan a caracteres individuales o colectivos nocivos a la felicidad personal o a la cohabitación.

Generalmente, tales aforismos surgen de la interpretación que hace Cadenas de la historia, de las sociedades y de la psicología individual. Suele erigir en arquetipo una ética de la contención y de la modestia que aconseja renunciar a toda grandiosidad, adquiriendo en ocasiones tonalidades religiosas como en el siguiente ejemplo: “Recuerda: tus haberes no son tuyos. Procura mirar y remirar tu pobreza, dice Teresa, la santa –aunque ella no se tenía por tal– pues todo nos ha sido dado, y con qué arrogancia se suele responder a lo dado” (2010, p.48). Consciente de que a menudo el sufrimiento surge de las ambiciones desmedidas y del mimetismo, El poeta sugiere a sus lectores que se examinen a sí mismos para exorcizar su *ego*: “Verse con imparcialidad importa mucho: hace a un lado el ego. ¿No entraña esto un nuevo comenzar?” (2010, p.42).

Otros aforismos de esta categoría proporcionan claves para la felicidad cotidiana, como, por ejemplo, aprender a conformarse con lo suyo, recordar que las condiciones de la paz que ansiamos están muy a menudo en nosotros mismos, o que la fugacidad nos obliga a cuidar el instante, única posesión segura: “Cada instante es un regalo. Esto nos debería volver humildes y hacernos dar las gracias ¿A quién?” (2010, p.26). No se trata, sin embargo, de un didactismo autoritario, sino suave y sobrio, diluido en la modestia de la voz lírica cuyo tono participa más de la sugerencia y del consejo: “culparte es derramar tu vino”; “Si bien se mira, la alegría es más profunda que la tristeza” (2010, p. 42); “Si discutes con un fanático, también eres loco” (2010, p.53). Este último ejemplo sugiere que hay condiciones sin las cuales todo diálogo se vuelve imposible y en tales casos, hay que ahorrarse tiempo y energía.

e) Dichos histórico-políticos

Los “dichos” histórico-políticos, a diferencia de los ético-sapienciales, se acompañan de una tonalidad mucho más incisiva. Forman sin duda una de las categorías más abundantes, junto a los ya señalados

“dichos” de tema filosófico-existencial. Los aforismos histórico-políticos resultan de una crítica de la historia y de las sociedades actuales donde reina el fanatismo ideológico y la opresión. Algunos aforismos de esta clase enfatizan la contradicción entre las declaraciones de buenas intenciones de las ideologías y los actos concretos de sus defensores. Así, cuando el poeta afirma que “los revolucionarios se proponen liberar a los seres humanos y comienzan por privarlos de libertad” (2010, p.54), deja entender que en un mayor o menor grado cada revolución entraña una dosis de deshumanización, de incoherencia y de mentira. Aníbal Rodríguez Silva ve por ello en buena parte de los aforismos de Cadenas “la respuesta de un poeta-ciudadano frente a un poder político hostil a toda manifestación de libertad”. Así, prosigue Rodríguez Silva, “frente al monismo simbólico del poder en Venezuela los aforismos de Rafael Cadenas son una muestra del espíritu de libertad de nuestra sociedad y el contrapoder de la poesía” (2010, p. 65). Notamos, en efecto, que los “dichos” que integran la última sección del libro titulada “Otros dichos” presentan un alto porcentaje político. Casi todos los aforismos de la sección sugieren un universo de opresión ante el cual el hablante afirma su inconformidad. Como todo aforismo es un discurso minimalista, el lector reconstruye el telón de fondo político a partir de lo que podríamos considerar como “palabras clave”. Veámoslo a partir de unos cuantos ejemplos:

- 1) “Cuántas utopías derrumbadas. Eso te abrió los ojos. Agradécelo” (2010, p.53).
- 2) “En el fondo todas las guerras son religiosas: ocurren cuando se deifican ideas” (2010, p.53).
- 3) El pluralismo vive amenazado por los fanáticos de toda calaña” (2010, p.53).
- 4) “Los rótulos no dejan ver a los seres humanos” (2010, p.53).
- 5) “Si discutes con un fanático, también eres loco” (2010, p.53)

Todos estos dichos transmiten lecciones que parecen surgidas de experiencias que el poeta no describe, pero que el lector intuye como telón de fondo de esta escritura. Son vivencias que respaldan la escritura, confiriéndole un *a priori* de veracidad. Su interés radica también en ese tono impersonal que permite que cada sujeto, esté donde esté pueda compartir la verdad encerrada en estas afirmaciones, más allá de los referentes que hayan inspirado su redacción. Declarar que “la incultura cría dictadores” (2010, p.56), definir el “comunismo democrático” como un “animal de zoología fantástica” (2010, p. 57) o encontrar en la expresión “socialismo bolivariano” un “estridente oxímoron” es reconstituir sin apenas equívocos los debates ideológicos propios del contexto sociopolítico en el que está inmerso el poeta-ciudadano Cadenas, pero también extenderlos a otros tiempos y espacios históricos.

f) Otros aspectos discursivos de los “dichos”

En una similar perspectiva descriptiva que la anterior, pero siguiendo ahora criterios discursivos, los dichos presentan características que merecen la pena subrayarse, independientemente de su contenido temático. Entre los más recurrentes, destacaré su carácter frecuentemente paradójico, irónico y humorístico. A través de la paradoja, el autor toma a contrapelo nuestras representaciones mentales e ilumina la realidad, reconciliando los polos aparentemente opuestos. Así, por ejemplo, cuando el hablante afirma que “lo único que no termina nunca es el presente” (2010, p.44), postula una permanencia del momento o del instante que contrasta con su volatilidad natural, proponiendo así una visión eufórica de lo transitorio que tiene el efecto de perennizarlo. Esta idea se repite en el siguiente dicho: “te instalas en el momento fugitivo” (2010, p.45).

Como en el ejemplo anterior, lo paradójico estriba en la oposición de dos ideas: la que expresa el verbo y la del adjetivo. De hecho, “instalarse” conlleva un sentido

durativo, mientras que lo fugitivo apunta a lo breve y fugaz. Instalarse en lo efímero parece, pues, a primera vista algo contradictorio, salvo que se torna significativo por el hecho de que la duración por antonomasia es el instante presente. Al fijar la morada en el puro sentimiento presente, el poeta propone una concepción durativa del instante ya afirmada por otros poetas como Octavio Paz para quien el instante es “nuestra frágil eternidad” (1989, p. 341) (otra paradoja significativa). Cadenas convierte así la paradoja en eficaz recurso de conocimiento y de iluminación. Mediante el choque de los sentidos, se subvierte la apariencia, reconciliando los opuestos. Joaquín Marta Sosa coincide con esta postura cuando considera que Cadenas se sirve de la paradoja para borrar el enigma y plantear el misterio (2010, p.12).

El humor tampoco falta en estos aforismos, utilizado como recurso para ridiculizar algunas actitudes humanas o situaciones sociales. Así, por ejemplo, cuando el poeta declara que “hay quienes no se permiten ser suaves por temor a disolverse” (2010, p.45), la nota humorística procede del presupuesto divertido de que “ser suaves” puede conducir quienes lo son al derretimiento o a la disolución física. El dicho invita por el contrario a los seres humanos a atreverse a “ser suaves” cuando hace falta, en vez de oponer a la ternura una rigidez importuna y aburrida. Percibimos la misma nota humorística en este otro ejemplo: “Lástima que las letras de la palabra enemigo no la ahoguen” (2010, p.54), aforismo que ridiculiza el odio al enemigo, tan radical que quien aborrece desea con impaciencia que la palabra “enemigo” con la que designa al adversario se convierta en arma directa de la venganza. El humor interviene también para ridiculizar declaraciones procedentes del aparato represivo como el siguiente ejemplo: “Un general dice que el ejército es humanista, y tiene razón: existe para matar humanos” (2010, p.57).

3) “Filosofía” de los “dichos”

Intentar desentrañar la peculiar “filosofía” que transmiten los dichos nos insta en primer lugar a detenernos brevemente sobre el término mismo: “dichos” con su carga de ingeniosidad y brevedad paremiológica. Los “dichos” *dicen* obviamente algo, verdadero o falso. Quizá también sólo se limiten a enunciar algo sin preocuparse de sus consecuencias éticas, como si el único interés del juego fuera el de la propia formulación, o como si al fin y al cabo, el poeta hiciera unas suposiciones como las que ha consagrado la frase popular: *Es un decir*. Y es que al elegir un deverbial declarativo como título de su recopilación, Cadenas nos invita de un modo u otro a mantener presente en la mente los orígenes orales de esta *praxis* textual. En este sentido, hay que ver esta escritura como un proceso profundamente dependiente de su contexto de enunciación. Hablar desde la contemporaneidad es integrar de antemano la relatividad, no sólo presente en la actitud del poeta ante los hechos que retiene, sino también respecto a sus propios puntos de vista. Hay en este sentido, en filigrana la declaración de que estos “dichos” no han de tomarse al fin y al cabo más que como meros *decires*, juegos verbales sin seriedad. Otra “filosofía” surge de la fragmentariedad misma.

Quizá el fraccionamiento del discurso poético de Rafael Cadenas mediante estos “dichos” no sea, en definitiva, más que otra manifestación de la desintegración textual que se ha vuelto una verdadera categoría estética del arte contemporáneo. La apuesta del poeta venezolano por lo breve, en medio de las variadas *praxis* escriturales que nos depara la literatura contemporánea arranca probablemente de tres factores determinantes. El primero es que el fenómeno literario se plantea y cuestiona a sí mismo al filo de su propio acto enunciativo, buscando un decir que se ajuste a los mecanismos que el escritor considere más eficaces o aptos a la consecución de los fines que se ha propuesto. El texto resultante escapa así a los determinismos

genéricos comúnmente admitidos y gana en expresividad. Consciente de los límites de cada tentativa histórica de aportar una definición totalizadora del hecho literario, la poética minimalista enfatizaría en cierto modo la trascendencia de la concisión sobre la abundancia verbal. Quiero decir que, como ocurre en los géneros breves, los aforismos de Cadenas esconden detrás de su aparente levedad una especial densidad de contenido. Esta poética del despojamiento o “hechura de silencio” que ha estudiado Moraima Guanipa (2002) entronca con antecedentes filosóficos y literarios universales y nacionales, algunos de los cuales han servido de fuente de inspiración al poeta venezolano según ha señalado la crítica (J. M. Sosa, 2010, p.13-14).

El conocido consejo de Baltasar Gracián—“Gana con tu cortesía lo que pierdes por corto. Ya se ha dicho: lo bueno, si breve, dos veces bueno”—(2007, p.112) gobierna las páginas de Cadenas, confiriéndolas un halo de clásica distinción. Los aforismos son, en efecto, un legado de la cultura antigua, la idea de que no es menester la abundancia verbal para conseguir la eficacia expresiva. Ahí donde la inteligencia difunde su luz, algunos vocablos bastan para que el mensaje emerja de los entresijos del silencio. Que se presente bajo el aspecto de un breve enunciado o en oraciones más largas, el aforismo intenta erigir en máxima o en regla una opinión que a menudo es fruto de una irradiación repentina, de una perspectiva subjetiva de la realidad, pero cuya peculiar envoltura verbal le confiere un tono eminente.

Los dichos no son fragmentos de un conjunto semántico preexistente que se habría volatizado, tampoco la fracción anticipada de un todo venidero: no son, como ya he indicado, *fragmentos de un libro futuro*. Como comenta Maurice Blanchot, “el habla de fragmento no es nunca única, incluso si lo fuera. No está escrita con motivo de o con miras a la unidad. Tomada en sí misma, es verdad, aparece en su rotura, con sus aristas cortantes, como un bloque al que parece que

no puede agregarse nada”. El fragmento se nos ofrece por tanto como “Pedazo de meteoro, desprendido de un cielo desconocido e imposible de vincular con nada que pueda conocerse” (2008, p.392). Aníbal Rodríguez Silva indica a este respecto que los aforismos “manifiestan el poder lúdico del lenguaje y el habla frente a lo esclerotizado de lo literario. El aforismo es una diminuta piedra preciosa cuyo centro se encuentra en ninguna parte” (2010, p.62).

El lector que se enfrenta a este hecho literario necesita, por tanto, afinar sus herramientas analíticas para poner a su alcance la red de posibilidades significativas puestas en movimiento, incluso los silencios. Esta textología de lo mínimo resulta de un trabajo minucioso cuya condición elemental es considerar que todo está dado en el fragmento disponible, a pesar de la sensación de que precisamente todo falta. El lector no puede evitar arriesgarse a varias hipótesis, ni dejar de conjurar la necesaria indeterminación semántica de tales “dichos”.

Llegó a decir Cioran, uno de los maestros contemporáneos de la brevedad, lo siguiente: “Le fragment est mon mode naturel d’expression, d’être. Je suis né *pour* le fragment” (1997, p.686) (El fragmento es mi modo natural de expresión, de ser. He nacido *para* el fragmento). Joaquín Marta Sosa recoge una declaración similar del propio Cadenas: “Me he dado cuenta de que el aforismo, el apunte, el fragmento, se avienen más que otras formas a mi modo de ser” (2010, p.11).

En una de sus “Anotaciones”, el poeta añade que la propia historia lleva a adoptar la escritura fragmentaria. Para subrayar la relación entre el estado del mundo y esta poética añade: “La fragmentación del mundo tal vez conduce al fragmento, o a todo lo contrario, a la obra ordenadora. En este momento me inclino hacia esa forma de expresión, la que brota sin pretensiones al hilo de los días” (2000, p.532). Estas declaraciones demuestran que el temperamento individual

del autor determina la elección del soporte genérico del que se sirve.

4) Los “dichos”: estética de lo efímero y fenomenología sensualista

No quisiera cerrar esta reflexión sin abordar un aspecto que considero fundamental para una valoración de los “dichos” como manifestación escritural de un proceso cognoscitivo. Los “dichos” *dicen*, a falta de narrar, lo que los ojos miran. Y este espectáculo es ante todo teatro de lo transitorio, expresado a su vez mediante un lenguaje que aspira a transmitir la misma sensación de iluminación fugitiva. Quiero decir que el aforismo se presenta como la manifestación de una peculiar epifanía de la realidad que se logra a través de un arte de la mirada que trata de aproximarse al máximo de las características fenoménicas de la experiencia que lo ha originado. Joaquín Marta Sosa alude a este aspecto cuando discierne, en efecto, en este discurso lacónico, no sólo cierta teoría del conocimiento, sino también, cierto modo de aprehensión de la fugacidad.

Así, puesto que en Cadenas “toda verdad, todo saber siempre es inseguro” y que, por consiguiente, “debe ser abordado con aquellos recursos que sin anular el logos, la razón, nos impulsen por las veredas sensitivas y visionarias de la intuición, o del apresamiento rápido y hondo de un saber que pasa ante nosotros”, un saber fugaz que “se nos quiere escapar para siempre, pero que nuestras redes más simples del lenguaje, que son las más poderosas, pueden atrapar síntomas y residuos de él” (2010, p.14). Estoy planteando que los “dichos” en su particular estructura formal dan cuenta a su modo de un proceso cognoscitivo profundamente lírico del mundo. Digo *conocimiento lírico* precisamente porque la intuición como modo de acercamiento se rehúsa a la lógica discursiva tributaria del pensamiento ordenado y razonado. Ocurre así porque las manifestaciones fenoménicas que retienen la atención del observador no le dejan tiempo para formular ideas y desarrollarlas porque se dan bajo la forma de una irradiación

que colma la mirada. Bachelard planteó en *La poética del espacio* que, si existe una “filosofía de la poesía”, ésta tiene que surgir del éxtasis mismo creado por una imagen nueva, libre de toda relación de causalidad (2000, p.7).

Esta “ontología directa” que propone Bachelard se cumple precisamente en los “dichos” de Rafael Cadenas, al proporcionarnos del sujeto y de la realidad un conocimiento inmediato a la vez sensorial e intelectual, aunque también precario. Surgido en la casualidad y en el instante, la experiencia que el “dicho” trata de verbalizar y consignar no precisa de una base teórica previa o ulterior. Sólo se da como la intuición de una cima percibida en lo inmediato. De ahí este dicho que se reduce a constatar líricamente: “Lo inmediato, esa cima” (2010, p. 36). Tal experiencia surge del mundo interior o exterior y polariza la mirada durante un lapso de tiempo antes de desvanecerse en la nada. Todo parece desde ahora configurado por una peculiar poética de la mirada a la cual alude uno de los “dichos” más breves: “Alguien socava el reino del mirar” (2010, p. 24), declaración que interpreto como una constatación de la esencial fragilidad y fugacidad de toda mirada. Para entender esta idea, resulta útil volver a una composición que considero de especial interés para entender esta estética de lo efímero: el breve texto “Mirar”, del libro, *Falsas maniobras*:

Veo otra ruta, la ruta del instante, la ruta de la atención, despierta, incisiva, ¡sagitaria! pico de viscera, diamante extremo, halcón, ruta relámpago, ruta de mil ojos, ruta de magnificencia, ruta de línea que va al sol, reflejo del rayo *vigilancia*, del rayo *ahora*, del rayo *esto*, ruta real con su legión de frutos vivos cuyo remate es ese lugar en todas partes y ninguna. (2000, p.128)

Al postular desde las primeras palabra “otra ruta” de acceso al conocimiento, el texto no hace sino describir con imágenes sugerentes el proceso cognoscitivo que entraña tal acto contemplativo. La mirada

constituye en este caso un gesto que sólo adquiere sentido como acontecimiento pasajero, profundamente vinculado con el presente efímero. La mirada es “ruta” porque es camino hacia el discernimiento. Cuando el poeta declara en *dichos* que “debe haber una mirada que nos devuelva la tierra” (2010, p.28) está refiriéndose a la necesidad de redescubrir nuestro mundo a través del testimonio consciente de nuestros sentidos. De ahí ese sensualismo que implica un rechazo del unilateralismo heurístico, tanto filosófico como científico, y la propuesta de otra vía de descubrimiento: el conocimiento intuitivo que sólo se cumple en el instante que es la cifra por antonomasia de lo efímero.

Pero plantear una intuición del mundo lograda en el instante puro implica recordar que éste entraña un momento preciso, muy agudo, en el que la mirada hábil da en el blanco. Es el *Kairós* griego, entendido como momento oportuno, metaforizado en el fragmento citado mediante figuraciones como la del “diamante extremo”, y cuyas condiciones de advenimiento son aquí el “rayo *vigilancia*”, el “rayo *ahora*” y el “rayo *esto*”. Exige por tanto mucha precisión, una “atención” extrema y una puntería como la del “sagitario”, o la del “halcón”, para alcanzar en el instante exacto su blanco. La referencia al sagitario aquí sugiere más su representación iconográfica como expresión de la puntería, ya que este noveno signo zodiacal viene figurado habitualmente mediante un arquero. El poema “Satori”, también del libro *Falsas maniobras*, participa de esta misma sensibilidad, ya que la voz japonesa empleada en el título sugiere precisamente una repentina iluminación típica del budismo zen. El escritor sabe, sin embargo, que esta irradiación casi siempre nos pilla desprevenidos. De ahí esta afirmación de *Dichos*: “Cuando nada pedimos, el mundo destella” (2010, p.38).

Ni siquiera somos capaces de reconocer estos destellos en el momento oportuno, a no ser recuperando la inocencia de la mirada infantil, según sugiere otro dicho breve: “Sólo

el niño ve brillar el barro” (2010, p.38). El consejo “trata de que tu mirada sea libre” (2010: 45) invita, por tanto, a una nueva pedagogía de la mirada que nos devolverá a las cosas inmediatas para hacerlas resaltar y así, conocerlas mejor: “Cuando recobramos nuestro no saber, las cosas refulgen” (p.46). En el fondo, esta especie de fenomenología sensualista reclama su espacio de legitimidad a contracorriente de las ideas consagradas por la ciencia y la filosofía: “El pensamiento ignora lo infinito: pero tampoco conoce fundamentalmente lo finito, si bien se mira, pues éste no puede concebirse fuera de lo infinito” (2010, p.27). Cadenas reconcilia así las categorías de lo finito y lo infinito como, en otro “dicho” hace con lo ordinario y lo extraordinario: “No hay diferencia entre lo ordinario y lo extraordinario” (2010, p.27).

Su trabajo consiste, pues, en conjurar los errores y las aporías de los antiguos sistemas, revirtiendo el *cogito ergo sum* cartesiano mediante una reducción metódica de la dosis de pensamiento “fuerte” que acompaña el proceso de la mirada. Quizá no sea, al fin y al cabo, más que la afirmación de otra metafísica, menos intelectualizada, pero más intuitiva e inmediata, deudora de lo que se ha venido denominando “pensamiento débil”, y que se afirma como conciencia de “la imposibilidad de abarcar el mundo en una imagen unitaria, de describirlo con un único lenguaje racional” (G. Vattimo, 2013, p.232). La crítica de la filosofía, de la literatura o de la historia describe así, en definitiva, un mismo fracaso intelectual sin que esto la absuelva de la misma falibilidad: “El pensamiento desmonta sus propias construcciones. ¿Para volver a la vida o para levantar otras?” (2010, p. 27). La respuesta de Rafael Cadenas a esta interrogación reside quizá en su insistencia en la necesidad de reconciliarnos con el misterio.

Este breve recorrido en torno a los “dichos” de Rafael Cadenas demuestra la vitalidad de la modalidad aforística en la expresión literaria contemporánea. La preferencia por una escritura lacónica en

medio de discursos eclécticos, procedentes de todas las áreas del conocimiento humano, es probablemente el camino menos arriesgado elegido por el escritor contemporáneo para enfrentarse a lo desconocido. El debate acerca de si la opción por el laconismo tiene no que vincularse a un temperamento o a determinadas épocas me parece de poca relevancia. Lo más interesante es, según creo, atender la propuesta estética en sí y valorarla como hecho discursivo con rasgos propios capaces de echar luz sobre su elección en detrimento de otros hábitos expresivos. En el caso de Rafael Cadenas, la lenta maduración histórica que ha conducido a la conformación actual de los “dichos” es susceptible de aportar respuestas válidas a quien escruta este peculiar sistema expresivo.

Una de las explicaciones posibles es que la fragmentariedad es una alternativa discursiva a los esquemas más o menos canonizados. Al darse casi a contracorriente de las apetencias escriturales más compartidas, no puede impedir que se la contemple como manifestación de una elección consciente y, por tanto, de una *praxis* desestabilizadora y desintegradora de la idea misma de construcción estructurada. Al pertenecer a una época que tanto desarticula cualquier sistema consagrado, este modo de escribir me parece simplemente una de las posibles opciones de conquista de la eficacia verbal que cada escritor elige dentro de la gama de posibilidades de las que dispone, poco importa que proceda o no del pasado. Como tal, yo procesaría la elección de los “dichos” de Cadenas desde los lineamientos estéticos comunes a lo que se ha venido denominando postmodernidad.

El interés de esta poética fragmentaria parece resultar de un delicado negocio entre la creciente dosis de silencio y la menguante carga verbal. Tal paradoja cristaliza a mi modo de ver, no tanto un rechazo del sistema como la creación de otro, más humilde y sugerente, gobernado por la discontinuidad y la apertura, porque se basa en la convicción de que la

literatura más fiel al sistema establecido ha fracasado. La crisis de los “grandes relatos” –en todos los sentidos de la expresión– apela quizá a estos microrrelatos independientes que ni siquiera piden que se los mire como absolutamente nuevos, ya que, como dice otra vez Cadenas, “lo que tengo por novedad no es novedoso, es la novedad de la gota de agua” (2010: 23)– pero que, al menos, merecen ser revisitados como modos alternativos de expresión en estos tiempos de desamparo.

Referencias bibliográficas;

- Bachelard, Gaston (2000). *La poética del espacio* (traducción de Ernestina de Champourcin). México. Fondo de Cultura Económica.
- Blanchot, Maurice (2008). *La conversación infinita* (traducción de Isidro Herrera). Madrid. Arena Libros.
- Cadenas, Rafael (2000). *Obra entera. Poesía y prosa (1958-1995)*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Cadenas, Rafael (2010). *Dichos*. Mérida. Universidad de Los Andes.
- Cioran, E. M. (1997). *Cahiers (1957-1972)*. París. Gallimard.
- Genette, Gérard (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado* (traducción de Celia Fernández Prieto). Barcelona. Taurus.
- Gracián, Baltasar (2007). *El arte de la prudencia*. Santo Domingo. Sencilla.
- Hernández Guerrero, José Antonio (2010). “El humor: un procedimiento creativo y recreativo”, en Lada Ferreras, Ulpiano, Arias-Cachero Cabal, Álvaro eds. *Literatura y humor. Estudios teórico-críticos*. Oviedo. Universidad de Oviedo. pp. 43-56.
- Guanipa, Moraima (2002). *Hechura de silencio. (Una aproximación al ars poética de Rafael Cadenas)*, Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación.
- López Ortega, Antonio (2015). “Rafael Cadenas: ‘La realidad es el misterio absoluto’”. en *Cuadernos hispanoamericanos*. 780, Madrid. AECID. pp. 4-8.
- López Ortega, Antonio (2016). “Entrevista con Rafael Cadenas”. *Poéticas. Revista de Estudios Literarios*. 2, pp. 157-161. [en línea]. disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5743150> [consulta el 07/02/ 2020]
- Palacios, María Fernanda (2015). “Otro temple sobre Rafael Cadenas”. *Cuadernos hispanoamericanos*. n° 780, Madrid. AECID. pp. 31-36.
- Paz, Octavio (1989). *El fuego de cada día* (antología poética). Barcelona. Seix Barral.
- Pérez Parejo, Ramón (2007). *Metapoesía y ficción. Claves de una renovación poética*. Madrid. Visor.
- Rodríguez Silva, Aníbal (2010). “La escritura fragmentaria en Rafael Cadenas”, en *Dichos*. Mérida. Universidad de Los Andes, pp. 60-64.
- Saraceni, Gina (2015). “Isla y desvanecimiento”. *Cuadernos hispanoamericanos*. n° 780, Madrid. AECID, pp. 37-45.
- Vattimo, Gianni (2013). *De la realidad. Fines de la filosofía* (traducción de Antoni Martínez Riu). Barcelona. Herder.